

La Argentina necesita más traductores científico-técnicos

Una reciente investigación presentada en el I Congreso Internacional de Traducción, Interpretación y Cognición, que se llevó a cabo en la Universidad del Aconcagua (Mendoza) los días 1.º y 2 de septiembre del año pasado, permitió visualizar la situación del mercado en esta especialidad traductiva y la manera en que los traductorados podrían contribuir a una mayor formación de traductores científico-técnicos.



| Por la Trad. Públ. Silvia Bacco de Grosso, integrante de la Comisión de Área Temática Técnico-Científica

Silvia Bacco de Grosso es Traductora Pública de Inglés y Francés (Universidad de Buenos Aires) y especialista en Traducción Científica y Técnica (Universidad Nacional de Córdoba). Dicta cursos y ponencias en la Argentina y en el extranjero e integra cuatro comisiones del CTPCBA, en el cual se encuentra matriculada desde 1981.

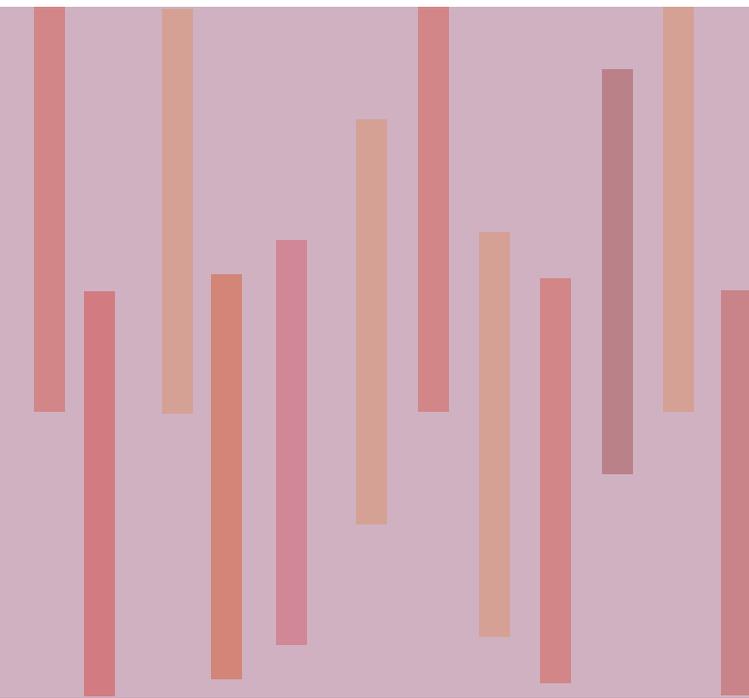


Gráfico 1: Áreas temáticas para traducir de mayor demanda en la Argentina, Chile y España (Diéguez Morales y otros, 2014)

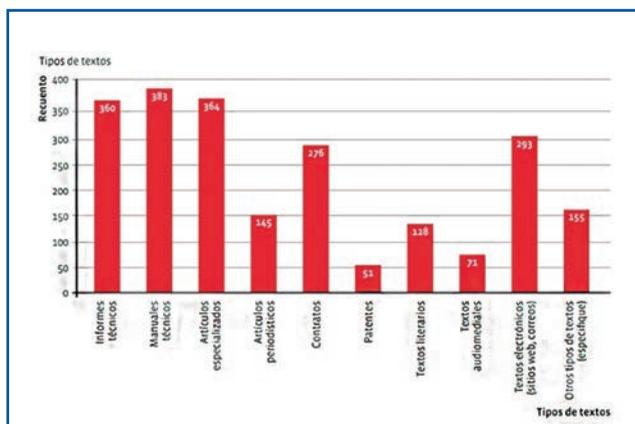


Gráfico 2: Tipos de textos para traducir de mayor demanda en la Argentina, Chile y España (Diéguez Morales y otros, 2014)

En artículos publicados anteriormente en esta revista, he puesto de manifiesto la importancia que la traducción científico-técnica (TCT) reviste en la divulgación del conocimiento. También he ensalzado la figura del traductor científico-técnico como agente indispensable en la propagación de la cultura.

Además, hay autores —como Silvia Gamero— que sostienen que la TCT es el «tipo de traducción que tiene mayor demanda en el mercado profesional frente a otras especialidades». Esta aseveración pudo corroborarse para la Argentina, Chile y España a través de un estudio realizado en 2014, que fue encabezado por la colega chilena María Isabel Diéguez Morales. En este se constata que las áreas temáticas técnico-industrial, de minería y medicina —por un lado— y los tipos de textos tales como los manuales técnicos, artículos especializados e informes técnicos —por el otro— son los de mayor demanda de traducción en dichos países (véanse los gráficos 1 y 2).

A pesar de tal situación favorable, se observa —a nivel mundial— que no abundan los traductores ni los recursos didácticos (publicaciones, cursos, diccionarios, etc.) abocados a esta especialidad, tal como lo manifestó Patricia Rodríguez-Inés el año pasado en el VIII Congreso Internacional de la Asociación Ibérica de Estudios de Traducción e Interpretación, que tuvo lugar en la Universidad de Alcalá y al cual tuve el placer de asistir.

¿Qué sucede en la Argentina?

En cuanto al mercado laboral de la TCT, la situación de nuestro país es muy alentadora. En efecto, la mencionada investigación llevada a cabo en Chile ha revelado que la Argentina sobrepasa a Chile y a España en cuanto a la demanda de traducción en las siguientes áreas científico-técnicas: técnico-industrial, medicina, telecomunicaciones, medioambiente, tecnologías de la información, biología y agronomía. Nuestro país también aventaja a los otros dos en cuanto a los tipos de textos científico-técnicos que se traducen con mayor frecuencia, a saber: informes técnicos, manuales técnicos, artículos especializados, patentes y textos electrónicos.

Ahora bien, en la Argentina se observan asimismo las deficiencias indicadas en la sección anterior con respecto a los traductores y recursos especializados. Por lo tanto, a través de mi investigación, pretendí determinar si la manera en que se aborda la formación académica de la TCT en nuestro país tiene alguna incidencia en esta problemática. La recolección de datos, el cálculo de estadísticas y la representación gráfica de los aspectos objeto de estudio me permitieron conocer la realidad y, como consecuencia, esbozar las siguientes recomendaciones de mejora desde una visión propia tanto del mercado laboral como de la formación académica. Vale aclarar que he trabajado sobre un universo finito que incluye todos los traductorados, así como también las tecnicaturas, los ciclos de complementación curricular y los posgrados en traducción de nuestro país, sean universitarios o terciarios, estatales o privados.

Análisis de los traductorados

En cuanto a la composición de los traductorados por especialidad, los datos obtenidos muestran una gran preponderancia de los públicos por sobre los demás tipos (véase el gráfico 3) y permiten deducir que podría haber más equilibrio entre las incumbencias que ofrecen los traductorados, para responder así a la demanda real del mercado y brindar una formación más integral al alumno.

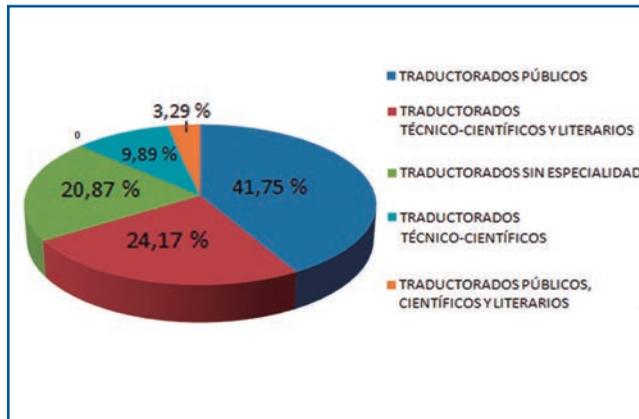


Gráfico 3: Composición de los traductorados por especialidad

En cuanto a la composición de los idiomas de los traductorados, los datos obtenidos muestran una avasallante preponderancia del inglés por sobre los demás idiomas (véase el gráfico 4) y permiten sugerir que, si bien no se puede evitar el predominio de este idioma como lengua franca, sí se podría incentivar la práctica de la traducción inversa y de la traducción desde un idioma extranjero hacia otro idioma extranjero (en aquellos traductorados que trabajen con una tercera lengua), lo cual constituye un excelente nicho de mercado.

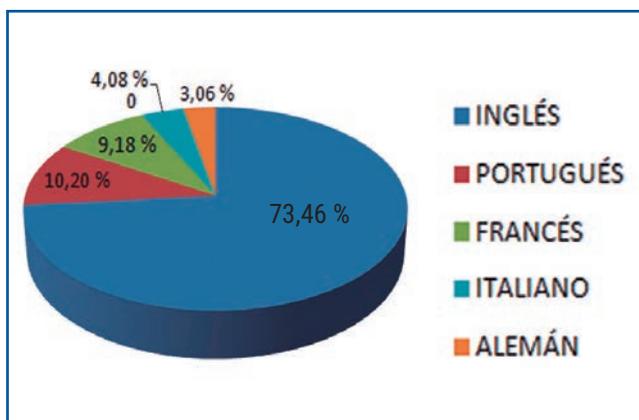


Gráfico 4: Composición de los idiomas de los traductorados

En cuanto a la distribución de los traductorados científico-técnicos según el tipo de enseñanza superior, los datos obtenidos muestran que una abrumadora mayoría se imparte en establecimientos terciarios (véase el gráfico 5) y permiten

sugerir que se podría aumentar la oferta en establecimientos universitarios, sobre todo, porque en determinadas provincias no existen traductorados universitarios.

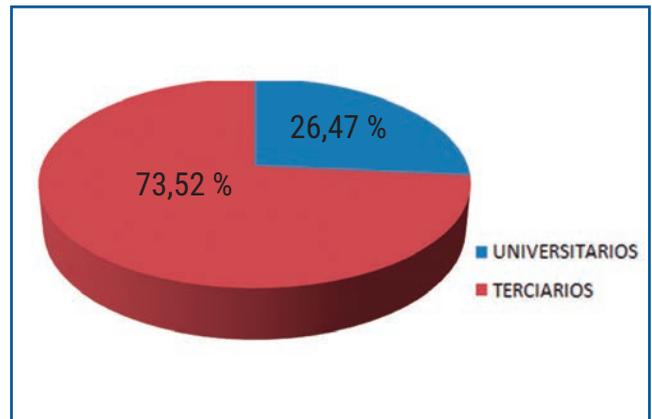


Gráfico 5: Distribución de los traductorados científico-técnicos según el tipo de enseñanza superior

En cuanto a la duración, los datos obtenidos muestran que la gran mayoría de los traductorados terciarios duran tan solo tres años (véase el gráfico 7) y permiten proponer el alargamiento de dichas carreras a cuatro años, para asemejarlas al modelo universitario (véase el gráfico 6), con el fin de dar cabida a mayor enseñanza de TCT en sus planes de estudios.

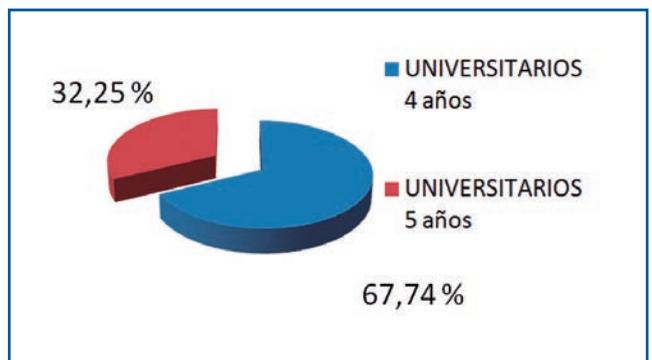


Gráfico 6: Duración de los traductorados universitarios

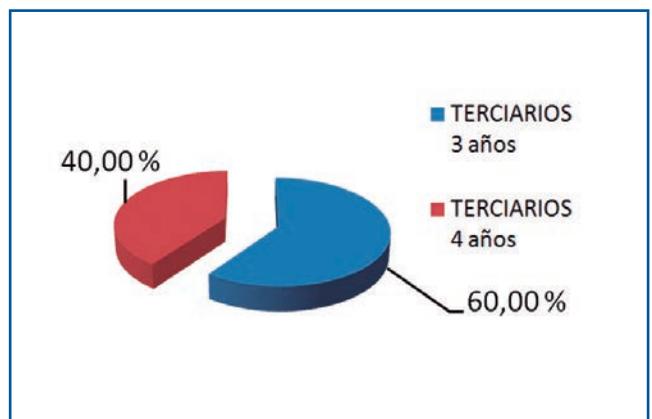


Gráfico 7: Duración de los traductorados terciarios

Del análisis de los diagramas anteriores se deduce que no resulta necesaria la creación de más traductorados, ya que la Argentina cuenta con una buena cantidad de establecimientos educativos que dictan la carrera. Los existentes, sean públicos o sin denominación específica, pueden reformular su plan de estudios de manera tal de dar cabida al título intermedio de Traductor Científico-Técnico, a la terminalidad u orientación científico-técnica, o bien a la denominación «Traductor Científico-Técnico» como título final.

Análisis de los planes de estudios

En cuanto a la presencia de la TCT en las distintas especialidades de traductorado, se recabó la información plasmada en los siguientes gráficos:

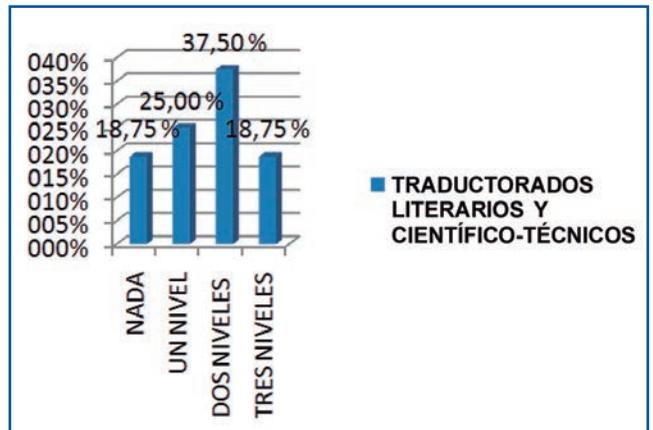


Gráfico 10: Presencia de la TCT en los traductorados literarios y científico-técnicos

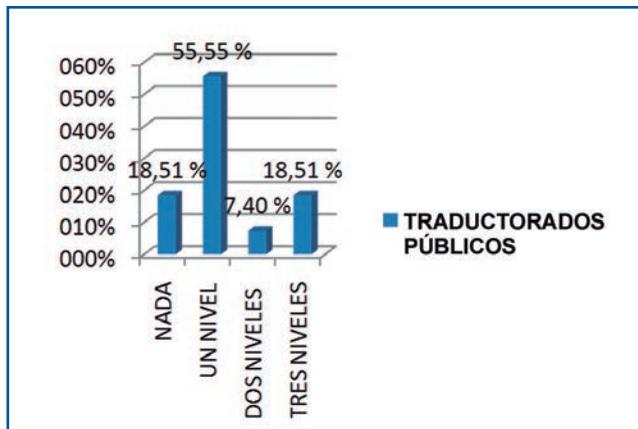


Gráfico 8: Presencia de la TCT en los traductorados públicos

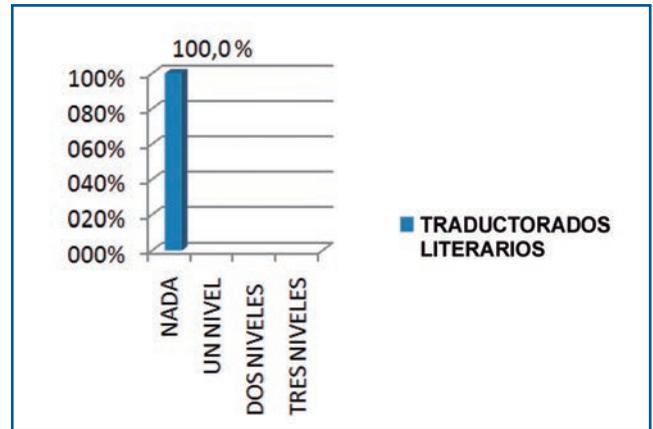


Gráfico 11: Presencia de la TCT en los traductorados literarios

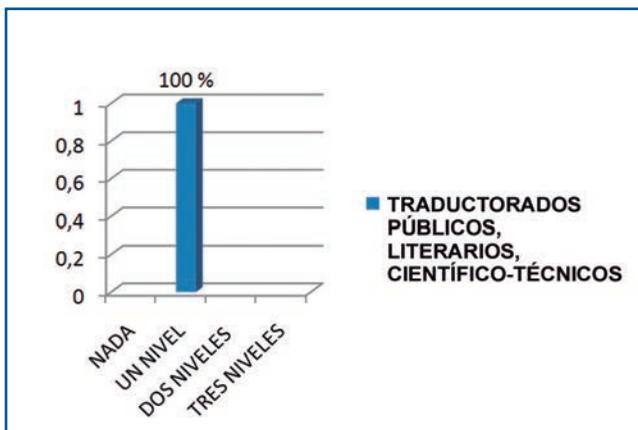


Gráfico 9: Presencia de la TCT en los traductorados públicos, literarios, científico-técnicos

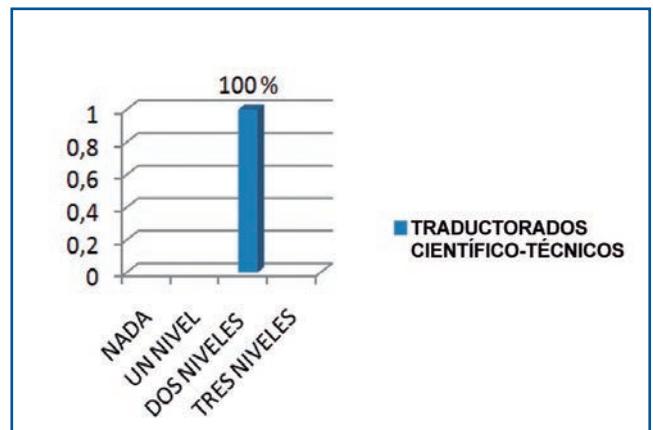


Gráfico 12: Presencia de la TCT en los traductorados científico-técnicos

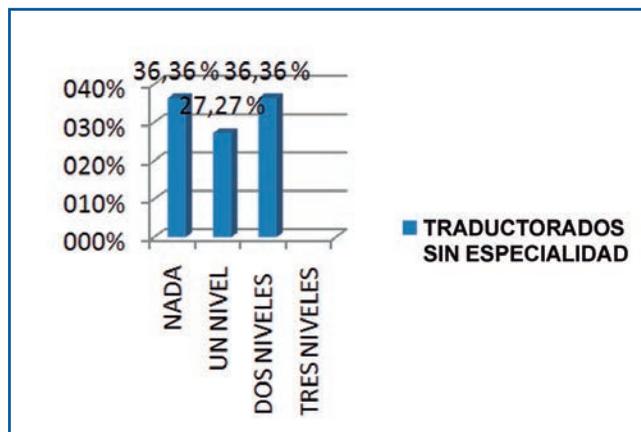


Gráfico 13: Presencia de la TCT en los traductorados sin especialidad

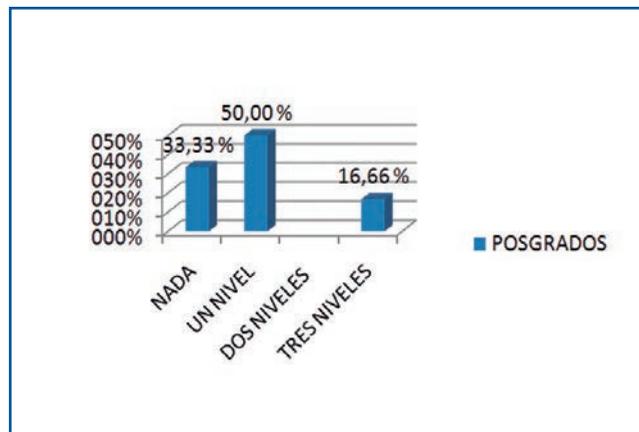


Gráfico 16: Presencia de la TCT en los posgrados

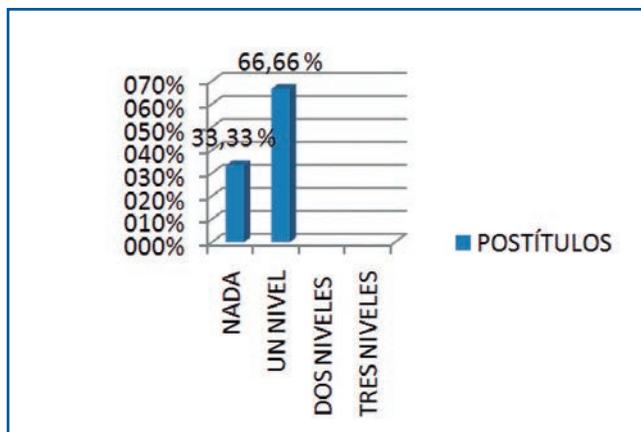


Gráfico 14: Presencia de la TCT en los postítulos

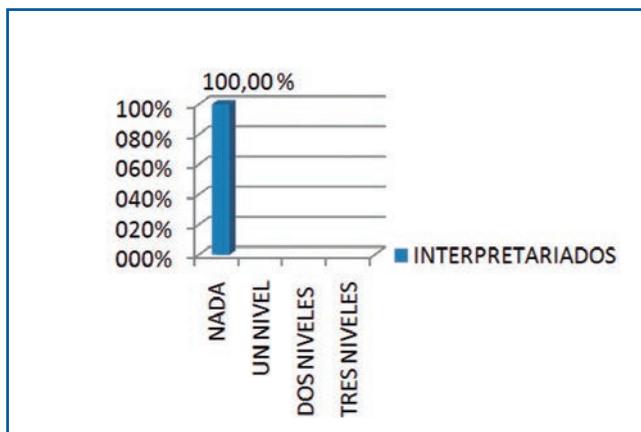


Gráfico 15: Presencia de la TCT en los interpretariados

Del análisis de estos gráficos se desprende que los traductorados existentes que impartan pocas asignaturas de TCT o ninguna pueden reformular sus planes de estudios de manera tal de incluirlas (tal es el caso de algunos traductorados públicos y literarios, y de los interpretariados). Aquellos que la ofrecen en un único nivel (TCT I) pueden aumentar la exposición a la especialidad creando más niveles (TCT II y TCT III), sobre todo, los más emparentados en sus titulaciones con lo científico y lo técnico. Los traductorados de tres años de duración podrían alargarse a cuatro años.

Análisis de las asignaturas relacionadas con la TCT

Una recorrida por los planes de estudios me permitió enumerar las diferentes denominaciones que reciben las asignaturas relacionadas con la TCT en los distintos traductorados. Estas son las siguientes: traducción científico-técnica, traducción técnico-científica, traducción científica, traducción técnica, traducción científico-tecnológica, lengua especializada en traducción científico-tecnológica y traducción especializada.

El análisis de los programas de esas asignaturas me llevó a detectar algunos aspectos de estos susceptibles de mejora, que describo a continuación.

Tipo de ciencias que se abordan: La mayoría de los traductorados incluyen exclusivamente la traducción de ciencias duras o exactas, mientras que un bajo porcentaje de estos incluyen solo las ciencias blandas o humanísticas, o una mezcla de ciencias blandas y duras. Sería oportuno uniformar criterios al respecto.

Contenido de los programas: Se pudo percibir que el 24 % de los programas de la asignatura TCT (véase el gráfico 17) son muy generales e introductorios, por lo que se los debería hacer más completos y específicos. En el gráfico 18 se ha discriminado entre los contenidos ideales (16 % de los programas), adecuados (60 % de los programas), pasibles de mejoras (11 % de los programas) e inadecuados (13 % de los programas).

Bibliografía de la asignatura: El análisis de la bibliografía indicada para el cursado de la asignatura permitió apreciar que el 76 % de dichas bibliografías (véase el gráfico 17) responden a una selección de obras muy generales y, en su mayoría, se refieren a diccionarios. Si bien hay que reconocer la escasez de libros en la especialidad que nos ocupa, el docente podría incluir artículos, ponencias y tesis publicados en internet, con lo cual se lograría también incorporar material de lectura y estudio más actualizado.

Metodologías de enseñanza: Conforme a lo descripto en los respectivos programas, se pudo apreciar que el 82 % de los métodos de enseñanza son adecuados, y que el 18 % de estos (véase el gráfico 17) podrían ser más equilibrados en cuanto a la práctica de recursos que propenden, en la medida de incluir todos: gestión terminológica, documentación y desarrollo de la capacidad para adaptarse a distintos registros, estilos y lenguajes.

Docentes de la asignatura TCT: Por lo general, se evidencia que cuesta encontrar docentes con formación académica especializada y experiencia de mercado o profesional en TCT que puedan hacerse cargo de la asignatura. Posiblemente esto se deba a los factores individualizados en los párrafos anteriores que afectaron la etapa de estudiante por la que atravesó el docente en su momento. En estos casos, ser autodidacta e ir ganando un conocimiento operativo de la temática a lo largo del tiempo resulta de mucha utilidad.

Del análisis de los factores anteriores se desprende que es preciso compatibilizar los programas de la asignatura TCT con las necesidades que planteen —por un lado— los expertos en la materia y los clientes de esta especialidad traductiva en cuanto a los contenidos, y —por el otro— los traductores científico-técnicos experimentados en cuanto a la metodología y a la bibliografía tomada como fuente de la teoría por impartir.

Análisis de los actores involucrados

Docentes: Es fundamental que los docentes de TCT tiendan a su formación continua, tanto académica como ocupacional. Asimismo, es muy saludable que detecten las necesidades del alumnado, trabajen en pos de estas e incentiven la capacitación extracurricular de los estudiantes para completar y reforzar los programas de la asignatura TCT curricular.

Entes capacitadores: Es importantísimo que las universidades y los institutos terciarios detallen y amplíen la información sobre la carrera que se brinda a los posibles candidatos a traductores científico-técnicos, ya que estos deben conocer de antemano los recorridos curriculares que atravesarán para no desertar a poco de ingresar y poder encarar sus estudios con buena predisposición.

Alumnos: Es menester que los alumnos asistan a los eventos de capacitación que se organicen y que brinden retroalimentación al docente, quien así podrá determinar si debe realizar cambios en el dictado de su asignatura.

Otros actores: Me refiero particularmente a los expertos en las distintas especialidades de la ciencia y la técnica, los clientes, los colegios profesionales y las reparticiones estatales que pautan la intervención de los traductores en su accionar. Estas partes interesadas pueden brindar información sobre las necesidades del mercado, a fin de que se tengan en cuenta en la reformulación de los planes de estudios de las carreras y de los programas de la asignatura TCT.

Conclusión

A la luz de los distintos análisis efectuados, es dable afirmar que las deficiencias detectadas en los distintos aspectos considerados podrían incidir en la falta de traductores que decidan abrazar esta especialidad. Otra causa que, en menor medida, podría contribuir a estos efectos es la percepción que tienen algunos alumnos y traductores de que, para traducir e interpretar lo científico-técnico, debemos necesariamente ser científicos y técnicos. Esta falsa creencia puede deterrarse durante la etapa de formación de grado mediante la impartición de buenos programas de asignaturas y la adecuada inducción que se haga en los espacios o trayectos de orientación profesional dentro de la carrera, para que el traductor pierda el miedo al oscurantismo que el solo nombre de la especialidad podría despertarle.

Reflexión final

Los hallazgos obtenidos como consecuencia de la investigación en la cual se sustenta este artículo me permitieron esbozar estos consejos de mejoramiento para aquellos traductorados con escasa o carente formación en TCT, en pos de la sustentabilidad del quehacer o servicio del traductor científico-técnico y de su producto o producción final, como lo es la traducción propiamente dicha. Sería sumamente beneficioso que los actores antes mencionados adoptaran una actitud proactiva de cambio y actualización, con lo que se avicinaría una nueva era de optimización para la traducción científico-técnica. ■

